

CASTILLA

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

POLITICA REGIONAL

Hombres castellanos.

No es el sueño de los románticos, ni la impensada manía de unos señores, más ó menos documentados, que pretendan significarse; es la idea general, de todos, es la base de las aspiraciones regionales, perseguir y laborar por su engrandecimiento, reconquistando el poderío, absoluto por lo importante e interesante, de Castilla.

No habrá una sola persona que aun en contraposición con la forma, que no podemos pensar todos iguales, combata tal ideal.

Constituye éste, el anhelo espiritual, para los que miren en la tierra castellana, su pasado glorioso, y el anhelo material, para los que la vivan el presente y pretendan rodearse junto a sus comodidades, de un gran prestigio.

Es decidido afán del hombre, adquirir constantemente aumento de energías para el alma y para el cuerpo. Es, pues, sencillamente, deducción lógica, progresar en todos los órdenes y bajo todos los aspectos: Ura de las formas más directas, haciendo progresar a nuestra patria, a nuestro pueblo. Al elevarse él, elevámonos nosotros.

Tiene, por tanto, tan noble proceder el doble mérito de una acción patriótica.

Es la honrosa misión de todo ciudadano digno, que quiera cumplir las obligaciones para que fué creado, sus compromisos para con el mundo, para con Dios: su deber de hombre.

De esta aspiración, participan todas las regiones españolas, para coadyuvar al resurgimiento de la nación; esta misma idea se estima en lo mucho que vale por todos sus hombres regionales, y es ella, además de la fuerza motriz que hace activar iniciativas dormidas, que hace alentar voluntades perezosas, un vinculo de unión para las regiones centrales de España: para Castilla, grande y gloriosa.

Bajo esta base, siguiendo esta idea, ya de lleno en la política—puesto que de política precisamos para ella—nos interesa grandemente, terminantemente, sinceramente, el apoyo incondicional de todos, ya que por todos vamos a luchar.

Será este concurso, tan valioso como general, para hacer nuestra política; es razón primaria, elemento constitutivo de la misma, su alma, si queremos dotarla de vida, buscar nuestros hombres.

No precisamos de hombres políticos; queremos hombres de Castilla: nada más.

Los hay en nuestros pueblos, y de recio temple, de grandes capacidades, de exagerado patriotismo, que no deben prolongar más su actuación silenciosa e ignorada en las intimidades de sus hogares. No.

Hemos de sacarlos de ellos, mostrarlos como lo que son, sin más pretensiones, ni más anhelos. Nos bastará, para seguridad de su labor, lo que son, lo que representan.

Es problema el nuestro, sencillo y difícil a la vez, porque buscamos un solo elemento, porque concretamos todas las esperanzas en una sola, en la de lanzar nuestros hombres, los hombres castellanos, unos cuantos, los más capacitados de cada pueblo, a la lucha por nuestras cosas, por nuestros problemas, por nuestras realidades, que son, no castellanas solamente, si no españolas también.

Castilla, rica en todo, cuya riqueza demuestra su capacidad, tiene sus hombres, que son más apreciables, porque luchan calladamente, porque trabajan ocultos, demostrando una modestia poco común.

Y precisamente por esta modestia, por esta exagerada norma de conducta, que los aleja de la política directora del país, es la dificultad del problema, de facilísima solución porque existen.

Se impone la labor de lanzarlos; es el problema de constituir el solo hombre castellano con todos ellos, con todos nosotros, puesto que serán la fuerza, la voz de Castilla toda, autorizada y potente, dominadora.

Con el triunfo de ellos, de los verdaderos interesados en nuestros problemas y los más decididos en su solución, obtendremos el triunfo de todas las provincias castellanas, las que adolecen, de momento, de esta sensible falta.

Y es doloroso, sencillamente triste, que teniendo hombres nuestros, nos dejemos dominar por quien no lo son, ni pueden serlo nunca.

Si esto fué hasta aquí, no debe continuar más, no puede continuar por más tiempo, que los castellanos somos alguien, y no se nos puede olvidar.

No debemos dejarnos olvidar.

JUAN DE CASTILLA